



Parroquia Santo Cristo de la Misericordia

C/ Miguel de Unamuno, 10 28660 – Boadilla del Monte (MADRID)



Domingo IV de Adviento (Ciclo B)

24 de diciembre de 2017

La Encarnación nos pide mirar a los demás con ojos nuevos

ORACIÓN COLECTA

DERRAMA, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que, quienes hemos conocido, por el anuncio del ángel, la encarnación de Cristo, tu Hijo, lleguemos, por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

PRIMERA LECTURA 2 Samuel (7, 1-5. 8b-12. 14a. 16)

El reino de David durará por siempre en la presencia del Señor

Cuando el rey David se asentó en su casa y el Señor le hubo dado reposo de todos sus enemigos de alrededor, dijo al profeta Natán: «Mira, yo habito en una casa de cedro, mientras el Arca de Dios habita en una tienda». Natán dijo al rey: «Ve y haz lo que desea tu corazón, pues el Señor está contigo». Aquella noche vino esta Palabra del Señor. a Natán: «Ve y habla a mi siervo David: "Así dice el Señor: ¿Tú me vas a construir una casa para morada mía? Yo te tomé del pastizal, de andar tras el rebaño, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. He estado a tu lado por donde quiera que has ido, he suprimido a todos tus enemigos ante ti y te he hecho tan famoso como los grandes de la tierra. Dispondré un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré para que resida en él sin que lo inquieten, ni le hagan más daño los malvados, como antaño, cuando nombraba jueces sobre mi pueblo Israel. A ti te he dado reposo de todos tus enemigos. Pues bien, el Señor te anuncia que te va a edificar una casa. En efecto, cuando se cumplan tus días y reposos con tus padres, yo suscitaré descendencia tuya después de ti. Al que salga de tus entrañas le afirmaré su reino. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmes ante mí, tu trono durará por siempre"». **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL Sal 88, 2-3. 4-5. 27 y 29

R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dije: «La misericordia es un edificio eterno», más que el cielo has afianzado tu fidelidad. **R/.**

«Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo: Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades». **R/.**

«Él me invocará: "Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora"; le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable». **R/.**

SEGUNDA LECTURA Romanos (16, 25-27)

El misterio mantenido en secreto durante siglos eternos ha sido manifestado ahora

Hermanos:

Al que pueda consolidaros según mi Evangelio y el mensaje de Jesucristo que proclamo, conforme a la revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y manifestando ahora mediante las Escrituras proféticas, dado a conocer según disposición del Dios eterno para que todas las gentes llegaran a la obediencia de la fe; a Dios, único Sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. **Amén. Palabra de Dios**

EVANGELIO Lucas (1, 26-38)

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

— «Alégrate, llena de gracia, el señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:

— «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:

— «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó:

— «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible».

María contestó:

— «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró. **Palabra del Señor.**



Contribuye al sostenimiento económico de la parroquia:

c/c: ES70 0075 0459 51 0600283523

CALENDARIO LITÚRGICO		AVISOS
Lunes 25 Solemnidad de la Natividad del Señor	Is 52, 7-10. Verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios. Sal 97. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Heb 1, 1-6. Dios nos ha hablado por el Hijo. Jn 1, 1-18. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.	<ul style="list-style-type: none"> • Celebración Diocesana con familias: 30 de diciembre de 2017. (Organiza Delegación de Familia y Vida) • Jornada de la Sagrada Familia: 31 de diciembre de 2017. (Organiza Delegación de Familia y Vida). • Oración de jóvenes con el Obispo: 12 de enero de 2018, Catedral de Getafe (22:00 h). • Entrega de premios Concurso Diocesano de Belenes: 14 de enero de 2018. (Organiza Delegación de Juventud) • Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2018: 18 a 25 de enero de 2018. • Ejercicios Espirituales para adultos: <ul style="list-style-type: none"> ○ 19 a 21 de enero de 2018. ○ 30 de enero a 4 de febrero de 2018. • Peregrinación a Soria para ganar el jubileo (EMAÚS): 27 de enero de 2018. • Grupo de novios: 28 de enero de 2018. • Calendario completo de actividades: http://www.scrustom.org/v2/Calendario/calendario.asp
Martes 26 San Esteban	Hch 6, 8-10; 7, 54-59. Veo los cielos abiertos. Sal 30. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Mt 10, 17-22. No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre.	
Miércoles 27 San Juan, apóstol y evangelista	Jn 1, 1-4. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos. Sal 96. Alegraos, justos, con el Señor. Jn 20, 1a. 2-8. El otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro.	
Jueves 28 Los Santos Inocentes	1 Jn 1, 5 — 2, 2. La sangre de Jesús nos limpia de todo pecado. Sal 123. Hemos salvado la vida, como un pájaro de la trampa del cazador. Mt 2, 13-18. Herodes mató a todos los niños en Belén.	
Viernes 29	1 Jn 2, 3-11. Quien ama a su hermano permanece en la luz. Sal 95. Alégrese el cielo, goce la tierra. Lc 2, 22-35. Luz para alumbrar a las naciones.	
Sábado 30	1 Jn 2, 12-17. El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. Sal 95. Alégrese el cielo, goce la tierra. Lc 2, 36-40. Hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.	
Domingo 31 La Sagrada Familia: Jesús, María y José	Eclo 3, 2-6. 12-14. Quien teme al Señor honrará a sus padres. Sal 127. Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos. Col 3, 12-21. La vida de familia en el Señor. Lc 2, 22-40. El niño iba creciendo, lleno de sabiduría	



TIEMPO DE NAVIDAD Y EPIFANÍA

El tiempo de Navidad celebra los primeros misterios salvadores de la vida del Señor, misterios que son anuncio y comienzo de nuestra redención, que culmina en el Misterio de la Pascua. En este sentido las Normas Universales del Año litúrgico y del Calendario en el número 32 señalan: "después de la anual evocación del misterio pascual la Iglesia no tiene nada más santo que la celebración del nacimiento del Señor y de sus principales manifestaciones"; marcando, no sólo la importancia en sí de la celebración de los misterios de la Navidad, sino también resaltando su vinculación con la Pascua. El Verbo de Dios se hace hombre por nosotros y por nuestra salvación, es decir, nace para morir y resucitar. No es de extrañar que en los antiguos calendarios litúrgicos romanos figuren la siguiente expresión en el día 25 de diciembre: Nacimiento del Señor en la carne: Pascua.

La liturgia de la Navidad y de la Epifanía celebra la alabanza y la acción de gracias al Señor de la gloria que se manifiesta como salvador uniéndose a la humildad de nuestra carne, para que en un maravilloso intercambio, nosotros nos hagamos partícipes de su naturaleza divina. En el nacimiento del Verbo, la luz, que estaba junto al Padre, se nos manifiesta con un nuevo resplandor, un resplandor de plenitud del día, pues Cristo sin dejar la gloria del Padre aparece en nuestro mundo, se nos manifiesta y revela (Cf. Prefacios de Navidad). El tiempo de la Navidad, es la alabanza de la Iglesia por el esplendor de la gloria de la palabra encarnada, dando gracias por el comienzo del tiempo de la plenitud de la revelación. Todo en Navidad hace referencia a la manifestación del Verbo de Dios: a los pastores, a los Magos, a Simeón y Ana; en la vida de familia en Nazaret; en la sabiduría niño Jesús entre los doctores y su crecimiento en santidad y gracia; para concluir con los grandes signos que inauguran el ministerio público del Mesías: el bautismo de Jesús y las bodas de Caná. Al mismo tiempo, expresa en el memorial de la celebración, que la revelación de Cristo se cumple en la Iglesia, prolongación de la humanidad del Verbo en la historia. Así, las fiestas de los Santos Inocentes y de San Esteban, primeros mártires de Cristo, como también la fiesta y la lectura continuada de la primera carta de San Juan muestran los signos de cómo el misterio Pascual, anunciado en la Encarnación del Verbo, se realiza, eficazmente, en la Iglesia.

Por supuesto, la preocupación litúrgica no es cronológica sino mistagógica, es decir, no es evocar acontecimientos pasados, sino entrar en comunión con el Señor vivo en la celebración de sus misterios. Es Cristo el que en el tiempo de Navidad otorga a su Iglesia la posibilidad de celebrar el don que le ha otorgado al hacerse hombre y habitar entre los hombres. Navidad es el misterio de los desposorios de Dios con la humanidad, porque a través de la humanidad de Cristo, Dios se ha unido a todo hombre, dando el auténtico sentido a la vida humana, iluminándola con la luz de la verdad, de la paz y del amor de Dios, entregado en la vida de Cristo y manifestado en la Eucaristía, memorial perpetuo del sacrificio de Cristo en la Cruz, de su Resurrección gloriosa y del envío del Espíritu Santo. Así todos los acontecimientos celebrados en este tiempo, y de manera explícita en la revelación del anciano Simeón y la persecución de Herodes, nos anuncian la futura entrega de Cristo por amor a nosotros y a Dios, así como nuestra necesidad de entregarnos en comunión con él, con su cuerpo, para tener la vida eterna. Una comunión en su muerte, que se hará sacramentalmente efectiva en nuestro bautismo, en donde Dios nos hará hijos en el Unigénito amado, haciéndonos partícipes de su Resurrección.

